

BRONCES DE TIBERIO CLÁUDIO

EN EL

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE TARRAGONA.

OBSERVACIONES CRÍTICAS

SOBRE EL

RECIENTE DESCUBRIMIENTO NUMISMÁTICO

VERIFICADO EN AQUELLA CIUDAD,

POR

DON BUENAVENTURA HERNANDEZ SANAHUJA,

INSPECTOR DE ANTIGÜEDADES DE LA MISMA PROVINCIA.



No sin fundado motivo han sido consideradas siempre como poderosos auxiliares de la historia de los pasados tiempos las inscripciones y las monedas antiguas, revelándonos unas y, otras acontecimientos, usos, costumbres, y nombres de personajes, que de otra manera hubieran quedado absolutamente ignorados, y de hace el que todas las naciones cultas y todas las personas doctas é ilustradas se hayan consagrado con afan, unas á proteger y fomentar estos estudios arqueológicos, y otras á dedicarse á ellos con eficacia; porque, si bien son áridos en sí, siempre han dado excelentes resultados. En efecto, ¿cuántas memorias de fábricas, de sagrados ritos y ceremonias, de usos populares y, de hechos notables se han averiguado con auxilio de las inscripciones? ¿Cómo hubieran llegado á nuestra noticia la existencia de algunos reyes, emperadores y emperatrices; los nombres de infinitos magistrados y personajes notables que desempeñaron destinos importantes en Roma durante el periodo republicano; los de los Triumviros monetales; los de gran número de Duumviros, Quator y

Sextumviros, con otros cargos desempeñados en nuestra patria, sin el auxilio de las medallas?. Por esto, un escritor de nuestros días ha dicho con mucha oportunidad; que los reversos de las medallas antiguas forman un compendio histórico inapreciable, y digno en todos conceptos de ser estudiado.

Bien es verdad que no siempre se ha sacado el partido conveniente de los descubrimientos de las medallas antiguas, porque generalmente cuando llegan éstas á manos de los aficionados é inteligentes hasta ignoran su procedencia y las circunstancias del hallazgo, muchísimas veces tan importantes como las mismas medallas.

Una prueba de la exactitud de nuestro aserto nos la ofrece el reciente descubrimiento numismático verificado en

(1) Medallon en bronce, de Tiberio Cláudio. (Museo Arqueológico Nacional.)

Tarragona, el cual, sin nuestra oportuna concurrencia al lugar del hallazgo, es probable que no habrían podido hacerse las importantísimas observaciones arqueológicas que motivan este escrito, ni hubiera sido fácil coleccionar las medallas, como objeto interesante de estudio en el Museo Arqueológico de Tarragona, según se ha verificado ya. Hé aquí la historia del expresado descubrimiento.

En el pequeño pueblo llamado La Pobra de Mafumet, situado una legua al Noroeste de Tarragona, entre esta ciudad y la de Reus, se hallaban trabajando en una viña, cercana al pueblo, dos muchachos durante la mañana del 12 de Enero de este año, cuando la azada del mayor de ellos tropezó con una ánfora romana, de barro común, que se hallaba enterrada á pocos centímetros de la superficie. Al golpe del instrumento el ánfora se rompió, y el muchacho acudió solícito á averiguar el contenido de la vasija fracturada, encontrándose con una gran cantidad de monedas antiguas de bronce, las cuales estaban bien condicionadas, formando cartuchos á la manera de los rollos de duros ó napoleones, de á mil reales: con los siglos y las humedades la cubierta que sirvió de envoltorio se consumió, pero las monedas conservaron su primitiva posición, á causa del óxido que las había unido sólidamente.

A sus voces acudió el compañero, y viendo la poca importancia, á su parecer, del hallazgo, se entretuvieron con piedras en separarlas para ver, dijeron, si existiría entre ellas alguna de oro ó plata; mas convencidos de que no, se las dividieron por partes iguales, llevándolas al pueblo, en donde con mucha algazara fueron repartiéndolas á quien quería, como cosa de poco valor.

Ocho días habrían transcurrido cuando llegó á nosotros la noticia del hallazgo, y sin pérdida de tiempo pasamos á dicho pueblo con objeto, no solamente de recoger las que pudiéramos, sino también con el de averiguar la manera como aquel se verificó, que fué tal como queda explicado, según la relación de ambos muchachos.

Desde luego nos dirigimos al campo para examinar, si por los contornos existía alguna ruina romana, que demostrara algún *Pago*, *Vico* ó *Villa* de las que tantas tenían construidas los romanos alrededor de Tarragona, durante su mayor importancia, las cuales han sido el núcleo de las actuales villas y aldeas de que está poblado el *Campo de Tarragona*, pero ningún indicio pudimos encontrar; y con relación al ánfora, sólo habían quedado de ella pequeños fragmentos, impropios para formarse ni siquiera idea de su primitiva forma. En su defecto procuramos recoger las monedas que se hallaban diseminadas entre los vecinos de la Pobra, muchas de las cuales se habían ya vendido á algunos curiosos de la inmediata población de Reus; sin embargo, pudimos adquirir como unas doscientas, algunas en malísimo estado de conservación, sobre todo los pequeños bronceos que no formaban cartuchos. Todas estas medallas pertenecen á Tiberio Cláudio, y consisten en medallones de bronce de 34 á 38 milímetros de diámetro por término medio, y en grandes y medianos bronceos de diferentes módulos.

La conservación en su mayor parte es excelente; sobre todo algunas se hallan en tan perfecta integridad, que parecen recién salidas del cuño, sin el menor desgaste que indique el roce de la circulación; sólo diez eran frustas é inservibles.

Hé aquí su descripción.

1.º Ciento veintidos medallones, en cuyo anverso se vé la cabeza de Cláudio I, de relieve muy realzado, con láurea, y alrededor esta inscripción: TI · CLAVDIVS · CAESAR · AVG · PM · TRP · IMP., y en algunas P · P · En el reverso se lee el epígrafe SPES · AVGVSTA · S · C ; y en el centro de la área la figura de la Esperanza andando, vestida de la trasparente *coa*, que apenas cubre sus formas, la cual levanta con la mano izquierda; en la derecha lleva una flor ó un cáliz (1).

2.º Veinticuatro medallones con el mismo anverso é inscripción; en el reverso hay este lema escrito dentro de una corona cívica: EX · S · C · OB · CIVIS · SERVATOS (2).

3.º Diez y ocho entre medallones y grandes bronceos, que si bien en las colecciones se clasifican como pertenecientes á Druso el Mayor, en rigor corresponden al mismo Cláudio I, porque él mandó acuñarlos durante el primer año que imperó, en conmemoración de las victorias que algunos años ántes había aquél conseguido contra los Germanos. En el anverso está esculpida la cabeza de su padre el referido Druso, y en torno y dentro de grafila esta inscripción: NERO · CLAVDIVS · DRVSVS · GERMANICVS · IMP ; y en el reverso se vé la estatua del mismo

(1) Véanse en la lámina las medallas números 1, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 17, 18 y 19.

(2) Medalla núm. 2.

sentada en silla curul y rodeada de despojos militares; lleva en la mano derecha un ramo de olivo y en la izquierda un cetro; alrededor la inscripcion del núm. 1 (1).

Entre estas últimas medallas hay dos cuyos emblemas difieren notablemente de sus compañeras; su anverso es de Cláudio, en un todo iguales á las del núm. 1, y en el reverso se ostenta un elegante arco de triunfo, encima del que descuella la estatua de Druso disparando una javalina, entre dos trofeos militares. El arco es de un sólo ojo, adornado de columnas corintias estriadas, y la inscripcion es la misma que la del núm. 3.

4: Veintiseis medianos bronce, que pertenecen exclusivamente á Tiberio Cláudio; en diez y ocho se halla la cabeza del emperador con la inscripcion igual á la del anverso núm. 1, y en el reverso la estatua de la diosa Ceres, sentada en una silla muy adornada de piedras preciosas (cathedra), llevando en la mano derecha un manojito de espigas, y sosteniendo con la izquierda una antorcha encendida, sus ordinarios atributos; en torno se lee la inscripcion CERES · AVGVSTA (2). Las ocho restantes fueron dedicadas por Cláudio á su madre Antonia, hija de Marco Antonio el triunvir, y esposa de Druso el Mayor; en el anverso se vé el busto de la emperatriz con el epígrafe ANTONIA · AVGVSTA; en el reverso se halla la inscripcion del anverso núm. 1, Y en el campo de la medalla la estatua de Antonia de pié, vestida de Vestal, con símpulo en la mano derecha, figurando libar. Todos estos medianos bronce se hallan perfectamente conservados.

Hé aquí la descripcion de este hallazgo, el cual sin las circunstancias del considerable número de monedas que lo componen, el de estar reunidas en un sólo punto, la de pertenecer todas á un mismo emperador, y principalmente la de hallarse, dentro del ánfora formando rollos ó cartuchos, tendria en verdad bien poca importancia, y ni casi mereciera los honores de la publicacion, atendido lo muy comunes que son las medallas de Cláudio; pero precisamente las indicadas circunstancias han dado lugar á interesantísimas observaciones, dignas en todos conceptos de ser tomadas en consideracion.

No es esta la primera vez que se han hallado las monedas de Cláudio en gran cantidad, y algunas veces formando rollos. En unas escavaciones verificadas en 1848 en el puerto de Tarragona y dentro de las ruinas de un edificio romano, se encontraron muchas monedas de este emperador, y entre ellas un rollo ó cartucho de unos veinte centímetros de longitud, unidas asimismo unas á otras por el óxido, y tambien los peones que las hallaron se entretuvieron en separarlas; por fortuna llegamos á tiempo y pudimos salvar un fragmento del expresado cartucho, que conservamos.

Los numismáticos saben muy bien cuán comunes son en la Tarraconense las medallas de Cláudio I, las cuales no siendo en excelente conservacion no son apreciadas, sobre todo los medianos bronce; de modo que frecuentemente circulan en el comercio al pormenor bajo el ínfimo precio de un ochavo, aún algunas muy bien tratadas. Tradicion de desconocido origen asegura, que en tiempo del citado emperador llegó al puerto de Tarragona un cargamento de esta moneda de bronce, procedente de Roma, con objeto de satisfacer con ella las pagas de las legiones que ocupaban á la sazón esta parte de la España Citerior. La tradicion será tal vez infundada, pero las circunstancias antedichas podrían atestiguar aquel hecho, que no tenemos empeño en contradecir ni apoyar.

En donde deseamos llamar la atencion de los curiosos con referencia al expresado hallazgo, es en el gran número de troqueles diferentes que representan las medallas descritas, cuya explicacion es hoy y ha sido siempre un enigma indescifrable para los arqueólogos; tanto es esto cierto, que hay en numismática establecido un axioma que dice: *Que cuando se encuentren dos medallas absolutamente iguales debe desconfiarse de ellas, pues seguramente una ú otra es falsa sino lo son las dos*. Tenemos este principio por absurdo, pues no se concibe que los romanos burilasen un troquel que representa un gran valor, para acuñar una sola moneda de bronce, que lo tiene insignificante en circulacion: pero el hecho es, que si hasta aquí han aparecido dos monedas romanas en un todo iguales, ambas han resultado falsas; y delante de semejante prueba enmudece la crítica y el axioma subsiste en pié, por más que repugne admitirlo.

Varias conjeturas más ó ménos ingeniosas se han emitido para explicar este fenómeno, pero ninguna de ellas ha satisfecho ni aún á sus mismos autores. El distinguido numismático francés Mr. Barthelemy piensa que siendo el metal empleado para los troqueles de poca consistencia, pronto se inutilizaban, y á esto atribuye la circunstancia: de la

(1) Medallas número. 13, 14, 15 y 16.

(2) Medallas número. 20, 21, 22 y 23.

rareza de las medallas de un mismo cuño. « Les coins , dice , eux mêmes ne paraissent pas avoir été faits en metal bien solide, car il est rare *pour ne pas dire impossible*, de trouver deux monnaies frappées avec le même coin.»

En efecto, las monedas recién descubiertas que poseemos, nos han convencido de la multitud de troqueles que se emplearon simultáneamente para acuñarlas, en el supuesto, que examinadas minuciosamente ofrecen nada menos que ciento noventa cuños diferentes; y comparados entre sí con todo detenimiento y prolijidad los reversos de los ciento diez y siete medallones con el epígrafe SPES · AVGVSTA, han resultado pertenecer á otros tantos troqueles distintos: y no se crea que esta diferencia sea accidental sino efectiva, de manera que á simple vista la persona menos experta puede convencerse de la exactitud de nuestras observaciones, con sólo comparar entre sí las figuras que simbolizan la Esperanza de dichos reversos; efectivamente, mientras en unas la figura lleva en la mano un lirio, en otras es una flor distinta ó un ramo, y no pocas un cáliz ó una copa (1) . Unas veces la Esperanza tiene el brazo derecho levantado á la altura de la cabeza, y en otras se vé más o menos bajo; mientras en unas cubre la cabeza con una especie de cofia ó gorra (caliendrum), en otras es una simple diadema: unas veces vá descalza y en otras lleva calceamento lleno de piedras preciosas, etc., etc. Las mismas inscripciones son desiguales entre sí, tanto en el tamaño de la letra como en su colocacion con referencia á las figuras.

Tambien son dignas de atencion y estudio las cabezas del emperador de los anversos, las cuales difieren esencialmente unas de otras, siendo de observar que no sólo las fisonomías son desemejantes, sino que existe una divergencia notable con relacion al mérito artístico de los grabados. Hay entre ellas algunas cabezas de una escultura tan excelente y perfecta, que pueden dignamente rivalizar con las célebres medallas griegas siracusanas y otras de la época de Pericles , lo que nos induce á creer que fueron entalladas por artistas griegos, á quienes solian emplear en la construccion de monumentos y otras obras de arte los primeros emperadores, hasta poco despues de los Antoninos. Otros cuños hay tambien de mucha belleza, pero de segundo orden; y en fin, hay otras en donde se vé ya el buril y carácter romano (2).

Estas mismas diferencias que acabamos de observar en los reversos de los ciento diez y siete medallones con el epígrafe de SPES · AVGVSTA , se advierten tambien en los de los otros veintidos que llevan la corona cívica con la inscripcion EX · SC · OB · CIVES · SERVATOS, como igualmente existen en los de los doce grandes bronce de Neron Druso, así como en los medianos bronce de Cláudio y de Antonia, anteriormente descritos. Consignaremos también que en las inscripciones de los anversos, dedicadas al emperador, consta el primer año de su Tribunicia Potestad, que la obtuvo en el de 794 de Roma, 41 de Jesucristo, por lo que queda de hecho demostrado, numismáticamente hablando, que todas ellas fueron batidas dentro del primer año de su reinado; de manera que sólo para la acuñación de las monedas descubiertas en la Pobla de Mafumet se emplearon simultáneamente ciento noventa troqueles diversos; calcúlese ahora á qué número ascenderian éstos, si factible fuese poder reunir y comparar las medallas que existen de Tiberio Cláudio en todos los monetarios de Europa correspondientes al mismo año, que son infinitas.

Hemos dicho ántes, que algunos de los expresados medallones se hallan en tal perfecto estado de integridad y belleza , que casi puede asegurarse estaban recién salidos de las oficinas monetales cuando llegaron á Tarragona , y que sin haber entrado en circulacion fueron enterrados; tanto es esto probable , cuanto que en algunos se distinguen todavía las ténues líneas concéntricas que dejó señaladas el instrumento cuando se torneó el troquel, ántes de burlarlo, lo mismo que practicamos nosotros.

Con relacion á lo que supone Mr. Barthelemy de la ductilidad del metal empleado en los cuños, debemos oponer varias consideraciones que prueban con toda evidencia debió ser, por el contrario, muy duro y persistente. Lo manifiesta en primer lugar la perfeccion con que salieron impresos en las medallas los más delicados perfiles y lineamientos de las figuras de los reversos; y evidentemente á ser muy débil el metal del molde, pronto se hubieran borrado: y segundo, lo contradice lo abultado y saliente de las cabezas del anverso, cuyos sobrecejos son de un relieve tan pronunciado, que sólo una extraordinaria presion podia obligar al bronce de las monedas á entrar en los profundos huecos de la entalladura; resultado que no era fácil conseguir sin el fino temple del troquel.

(1) Reversos de las medallas números 3, 4, 5, 6, 7 y 8.

(2) Compárese el núm. 1 con los demás reversos desde el 2 hasta el 12.

Es más concebible aquella dureza, si consideramos, que los monederos romanos batían sus monedas asegurando sólidamente los cuños en el yunque, contra los que el *malleator* daba vigorosamente tantos golpes con su pesada maza ó martillo de hierro, cuantos creía necesarios para la perfecta acuñacion. Dedúcese además, que debian ser bien templados los troqueles y extraordinaria la percusion, por la circunstancia de que algunas de dichas medallas se agrietaron en los cantos, á pesar de la consistencia del bronce de que están formadas.

Finalmente, por consideraciones que expondremos más adelante, pensamos que era tal el temple de los troqueles, que algunas veces, no pudiendo resistir la violenta percusion del *malleator*, se inutilizaban, no borrándose ó aplastándose, como sucediera al ser dúctil el metal que los componía, sino por el contrario, rompiéndose, segun sucede algunas veces hoy, cuando el metal del troquel es ágrío, á pesar de las precauciones y perfeccionados sistemas modernos. Varios ejemplos de troqueles rotos tenemos en monedas de nuestra coleccion numismática, que confirman la conjetura que exponemos; en su consecuencia, es presumible que muchas veces, por exceso de temple, debia partirse uno de los cuños, viéndose obligados los *praepositi scalptorum* á proporcionar á los *suppostores* otra pieza que supliese á la inutilizada, sin despreciar por esto la que quedaba entera.

Creemos haber demostrado con pruebas evidéntísimas, que no es razon concluyente para probar que no se encuentran dos medallas salidas del mismo cuño, la que aduce Mr. Barthelemy de que, siendo muy débil el metal de los troqueles, se inutilizarían pronto, porque áun así bien acuñarían cuando ménos quinientas cada uno, que es el minimum que puede concederse; esto conviniendo que fueran conmemorativas, segun quieren algunos; pero considerándolas monedas corrientes, como pensamos y manifiesta el gran número de ellas, fabricadas bajo el reinado de cada emperador, mucho ménos, puesto que no es posible concebir que se burilase un troquel para acuñar una cantidad de monedas de bronce, cuyo valor no llegase de mucho al que aquel representa.

Si se tratase de oro ó plata enhorabuena, porque su valor convencional ó en circulacion compensaría la variedad y multiplicidad de cuños despues de un corto tiraje en cada uno de ellos. De todos modos, y habiéndose de acuñar aunque no fuesen más que las quinientas que expresamos arriba, ¿cómo siendo tantos los troqueles y tanta la multitud de medallas que debieron acuñarse con ellos, no se hayan encontrado hasta aquí dos perfectamente iguales? ¿Será por ventura cierto aquel inconcebible axioma?.

Por lo que á nosotros corresponde, siempre lo hemos mirado con prevencion y desconfianza, lo mismo que sucede á todos los numismáticos; pero la experiencia de muchos años, en vez de desvanecer aquel extraño principio, ha venido, por el contrario, á confirmarlo, por repugnante que nos fuese su admision; de manera que , tanto en nuestra coleccion numismática, como en muchas otras muy numerosas y ricas que hemos examinado durante el largo espacio de tiempo que nos hemos dedicado á esta ciencia, nunca, absolutamente nunca, hemos conseguido ver reunidas dos monedas acuñadas en un mismo troquel; al contrario, todas nuestras observaciones daban por resultado la confirmacion de aquel inconcebible axioma, siempre nuevo y siempre repugnante para nosotros.

En efecto, al practicar en el año 1862 unas excavaciones en la cantera del puerto de esta ciudad, y dentro de las ruinas de un edificio romano, aparecieron reunidos en un solo punto siete medianos-gran bronces de Juliano el Apóstata, con el conocido reverso del buey Apis, y no obstante de que todos ellos salieron de la misma oficina monetaria, de Constantinopolis, segun demuestra el epígrafe del exergo, son todas de diferente cuño, lo que se observa á la simple vista.

Ya anteriormente, en 1849, tuvimos oportunidad de examinar en Barcelona reunidas hasta noventa y cinco medallas de plata pertenecientes á la familia Julia, con los emblemas del elefante pisando la serpiente en el anverso, y los signos pontificales en el reverso, las cuales habian sido descubiertas, con infinidad de otras asimismo de familias consulares, en Figueras durante el indicado año, dentro de una ánfora romana, en el más bello estado de conservacion; á pesar de que todas aquellas noventa y cinco medallas tenian los mismos emblemas en el anverso y reverso, en la comparacion que practicamos de unas con otras con la más minuciosa y prolija escrupulosidad, no pudimos encontrar dos enteramente iguales que demostraran pertenecer á la misma matriz, ya porque el elefante tenia la trompa más ó ménos elevada; ya porque las letras del exergo eran de diferente grandor y posicion; ya porque los signos pontificales eran de distinto tamaño y colocacion, etc.; calcúlese, pues, que si para la acuñacion de una medalla se emplearon hasta noventa y cinco troqueles en solo aquel hallazgo, á qué número se elevarían, á ser posible el exámen y comparacion de todas las que de la misma familia y con iguales emblemas se guardan en los diferentes monetarios de Europa , si una familia particular , por poderosa y rica que fuese, tuvo medios para

troquelar á un tiempo tantos cuños, con cuánto mayor motivo podían hacerlo los emperadores, toda vez que por ser moneda corriente debia costearla el Erario público.

Hé hache, pues, que los dos ejemplos que dejamos consignados, vinieron á desvanecer casi los escrúpulos que nos quedaban sobre la imposibilidad de encontrar dos monedas acuñadas con el mismo troquel, y por repugnante que nos fuera, hubimos de aceptar como un hecho inconcuso aquel incomprensible axioma.

Habiendo, pues, desechado la opinion de Mr. Barthelemy, y no siendo por otra parte admisible la conjetura de que se labrara un cuño para cada moneda, es preciso buscar otra razon más lógica y aceptable que explique la causa, no diremos de la imposibilidad, sino de la dificultad de encontrarse dos monedas absolutamente iguales, y el motivo de la asombrosa multiplicidad de cuños que se emplearon á la vez y para una sola clase de monedas durante la época del imperio.

Sin el casual descubrimiento numismático de la Pobla, nada más léjos de nuestro intento que entrar de lleno en una cuestion tan árdua y difícil, que no han podido solventar los esfuerzos de los primeros arqueólogos de Europa, empeño que á la verdad hubiéramos creído entónces superior á nuestras fuerzas; pero el indicado descubrimiento ha venido á demostrarnos, que si bien el problema es árduo en sí, no es, sin embargo, tan difícil como se cree, y que no es imposible encontrar una solucion satisfactoria. Vamos á intentarlo.

A nuestro entender, la causa de no haberse encontrado hasta aquí dos monedas pertenecientes á un mismo troquel, puede, principalmente, depender de tres circunstancias. Primera, la de haberse construido un troquel para cada moneda exclusivamente, lo que es materialmente imposible, como queda dicho. La segunda, diametralmente opuesta á la primera, es que podian haberse fabricado tantos cuños de una misma moneda con iguales emblemas, y tanta la cantidad de ella, que haga difícil, mas no imposible, el hallazgo de dos salidas de un mismo troquel. Y la tercera y más principal, es la imposibilidad fisica y real de poder reunir y comparar todas las medallas existentes de un mismo emperador, y de igual reverso. Nos haremos cargo de los últimos argumentos, y con el auxilio de las medallas del indicado descubrimiento, nos lisongeamos salir airosos de nuestro empeño, para lo que examinaremos cada uno de aquellos separadamente.

Desde tiempos muy lejanos, un número considerable de colonias y municipios del antiguo mundo, disfrutaban el privilegio de batir moneda propia, áun mucho despues de haber sido conquistados por los romanos, y estas monedas son conocidas en numismática bajo la denominacion genérica de *coloniales*; mas este derecho cesó de pronto bajo el reinado de Calígula, quien á lo que parece se lo abrogó, reservándose la facultad de acuñar toda la que debia circular por sus vastísimos dominios, de acuerdo con el Senado romano, al objeto, segun puede presumirse, de uniformarla (1). Esta medida económica, que consideramos, no sólo muy prudente y útil, sino muy digna de alabanza, hubo de ser al mismo tiempo de mucha trascendencia, á causa de las enormísimas cantidades de metal amonedado que habian de salir de los talleres de Roma, suficientes para no interrumpir las transacciones comerciales de las provincias, y las necesarias para la paga de los numerosos ejércitos, que constantemente tenian los emperadores en campaña y de guarnicion en las plazas fuertes.

Evidentemente, para acuñar tan considerable cantidad de moneda y, con la urgencia que el caso requería, era indispensable el uso simultáneo de muchísimos troqueles, así como el empleo de infinidad de brazos ocupados en las multiplicadas operaciones del troquelaje y monedaje, en tanto mayor número unos y otros, cuanto que el método ó sistema de acuñacion de los antiguos era sumamente lento y defectuoso, comparado con el nuestro. Prueba la exactitud de esta conjetura, con relacion á la multiplicidad de troqueles en accion continua y simultánea, la variedad asombrosa de cuños de una misma moneda con iguales anverso y reverso que se encuentran, y dan el ejemplo las descubiertas en la Pobla; y con referencia al infinito número de operarios, el que durante el periodo imperial los monederos de Roma componian una formidable corporacion llamada *Familia monetalis*, perfectamente organizada, con sus jefes superiores y subalternos, de tal manera, que era una verdadera potencia, y más de una vez llegó á poner en cuidado á los mismos emperadores. Segun refieren Aurelio Victor y Eutropio, en tiempo de Aureliano, en el año 273, hubo una rebelion promovida por sujestiones de Felicísimo, que de la condicion de esclavo, Aureliano lo

(1) Solamente continuaron acuñando monedas para su uso particular algunas ciudades del Asia, denominadas *Autónomas* y *Libres*. Las monedas romanas ó imperiales con el Senado Consulto, eran las legales en circulacion en los extensísimos territorios sujetos al imperio.

había elevado á la dignidad de Receptor de la moneda (*Curator monetæ*), uno de los destinos más distinguidos y lucrativos de Roma. Los monederos apoyados por él habían cometido muchas malversaciones en sus empleos, y temerosos del castigo, se levantaron en masa refugiándose y parapetándose en el monte Celius: el emperador envió sus legiones contra los rebeldes, quienes los rechazaron con muerte de 7.000 soldados imperiales; pero vencidos; en fin, después de muchos esfuerzos y derramamiento de sangre, fueron castigados, no sólo con severidad, sino hasta con crueldad por Aureliano. Posteriormente hubo otra sublevación en tiempo de Juliano, quien hubo de valerse de Cizimo contra ellos para aquietarlos.

El levantamiento del tiempo de Aureliano nos dá una idea de cuán numerosa y potente debía ser la corporación de los monederos de Roma, cuando defendiéndose causaron tan gran pérdida á las tropas imperiales, bien disciplinadas y aguerridas, pues acababan de vencer á la célebre Zenobia, á los Godos y á los Germanos; siendo de advertir, que las oficinas monetales de Roma no eran á la sazón de mucho tan numerosas como en tiempo de Tiberio Cláudio, á causa de que bajo el reinado de Galieno volvieron á establecerse muchas casas de moneda en diferentes provincias del imperio, resultando de ello tanta cantidad de moneda falsa, que el mismo Aureliano hubo de mandarla recoger, cambiándola por otra nueva (1).

Era de la incumbencia de los *curatores monetæ* el disponer que las recién acuñadas, que iban paulatinamente entregando los *officinarios*, ó jefes de cada oficina ó taller, á los *numularios* ó cajeros, fuese repartida proporcionalmente y remitida á las provincias; y como las oficinas eran muchas, é infinitos los troqueles de cada una, las monedas reunidas en grupos y que formaban cada remesa, habían necesariamente de ser muy variadas, no obstante de representar un mismo año, y anverso y reverso: esta variedad se concibe más, tomando en cuenta que un cuño, aunque fuese tan sólido como los nuestros, sólo podía servir un año, á causa de que en el siguiente habían de cambiar las inscripciones con las notas de la Tribunicia Potestad correspondientes, de manera que es muy posible y aun probable, que no volviera á recibirse segunda vez en una provincia moneda alguna acuñada con los troqueles anteriores.

Como es de suponer, al llegar á la capital de la provincia la remesa de dinero salida de Roma, había de repartirse entre el ejército y los empleados del gobierno, diseminándose en breve hasta el infinito en todos los pueblos de la circunscripción respectiva por medio de las contrataciones, y esto podrá dar una idea de la dificultad que ofrece el encontrar dos monedas salidas de un mismo cuño.

Esta conjetura que exponemos, podrá ser hipotética, pero nos parece la más razonable, porque la fundamos sobre hechos conocidos, y nos dan un testimonio de ello las monedas de la Poblá, las cuales al descubrirse se conservaban todavía formando rollos ó cartuchos, seguramente del mismo modo que llegaron de Roma siendo escondidas desde luego en el ánfora y constando por ellas la existencia simultánea de ciento noventa cuños distintos, tantos casi como monedas contenían los paquetes.

Probada, á nuestro ver, la causa de la variedad de cuños, y por tanto, conocido el motivo de la dificultad de encontrar dos monedas exactamente iguales, nos resta ahora combatir el axioma que supone no sólo *dificultad* sino hasta imposibilidad de hallarlas. Ya hemos indicado arriba que una de las principales causas del fenómeno consistía en la verdadera imposibilidad de reunir y comparar todas las monedas que de un mismo anverso y reverso existen coleccionadas en los monetarios de Europa; y para demostrar la exactitud de cuanto hemos expuesto, y para destruir aquel insostenible y hasta absurdo axioma recurriremos por última vez á las monedas de la Poblá y ellas mismas desvanecerán aquella errónea suposición.

En efecto, si examinamos con detención y cuidado las 122 monedas de Tiberio Cláudio con el reverso de la Esperanza, que hemos descrito ántes, encontraremos 119 de dichos reversos que corresponden á diferentes troqueles, y tres que son absolutamente iguales, tanto en los reversos como en los anversos, no vacilando en asegurar que proceden las tres de una misma matriz, habiendo hecho las pruebas convenientes para asegurarnos de su certeza (números 17, 18 y 19).

Entre las 119 restantes, cuyos reversos corresponden a diversos troqueles, hay en los anversos algunas variedades que vamos á examinar.

(1) La medalla núm. 24, es una falsificación antigua de una de las medallas de bronce de Cláudio I, hecha torpemente por un artista de poca inteligencia; es fundida y se encontró en 1858, en las excavaciones de Tarragona, entre otras legítimas del mismo emperador.

Dos de ellas, cuyos anversos en el más perfecto estado de integridad, demuestran que fueron acuñadas con el mismo troquel.

Otras dos cuyos anversos pertenecen á un mismo cuño.

Otras dos que tambien han salido del mismo cuño.

Otras dos asimismo perfectamente iguales.

Cuatro muy bien conservadas, en cuyos anversos hay señales indudables, que demuestran haber sido batidas en un mismo troquel.

Y otras dos, cuyas cabezas salieron de la misma matriz, con la singularidad de que sus reversos, uno ostenta la Esperanza con el epígrafe arriba indicado, y el otro la corona civica con el lema EX · SC · OB · CIVES · SERVATOS.

Entre las 24 medallas anteriormente citadas, con el emblema de la corona civica, cuyos reversos son todos desiguales, hay cuatro cuyos anversos fueron acuñados, dos en el mismo troquel, y los otros dos en otro diferente.

Con relacion á las 18 medallas de Druso el Mayor, ya descritas, hay cuatro cuyos anversos tambien fueron acuñados en el mismo troquel; sin que podamos equivocarnos, pues un pequeño defecto existente en el cuño entre la cara de Neron y la leyenda está reproducido de una manera muy visible en todos los cuatro ejemplares; con relacion á los reversos se observa bien que dos de ellos pertenecen al mismo cuño y otros dos á dos enteramente distintos (1). Del mismo Druso hay otras dos, cuyos anversos son perfectamente iguales, pero sus reversos corresponden á diversos troqueles.

Entre los 26 medianos bronce de Cláudio, con el epígrafe CERES AVGVSTA, hay cuatro cuyos anversos son perfectamente iguales, y sus reversos dos del mismo molde, y los otros de diferentes cuños (2).

Hé aqui, pues, que las medallas de la Pobl de Mafumet nos demuestran de una manera terminante é indudable la insubsistencia de aquel extraño axioma, y esto no en un solo ejemplar sino en dos diferentes; ó para expresarnos mejor, en el Museo de Tarragona se hallan á la exposicion pública treinta y cinco monedas de un mismo emperador y del mismo año, cuyos anversos pertenecen á doce solos troqueles, y siete reversos de los mismos que corresponden á otros tres cuños.

Es notabilísima la circunstancia de que á excepcion de los siete reversos que acabamos de mencionar, no existan entre las 190 medallas otras dos absolutamente iguales, cuando por el contrario en los anversos, segun hemos visto, se han encontrado y no pocas; ¿á qué puede atribuirse esta singularidad? Concíbese que sea rarísimo el descubrimiento de dos ó más medallas acuñadas en un mismo troquel, pero dado el caso de hallarlas, lo verdaderamente incomprensible es que los anversos correspondan á un mismo cuño y los reversos de las mismas pertenezcan a diferentes.

Podria decirse que siendo el metal de que estaban construidos los troqueles muy poco consistente, como expresa Mr. Barthelemy, se inutilizaban pronto, y era necesario mudar á menudo una ú otra pieza; pero este argumento es contraproducente, supuesto que la pieza de los troqueles que sufría más era la superior, en donde estaba burilado el busto, ya á causa de que recibia directamente los martillazos, ya tambien por la mayor presion que necesitaba, con relacion al reverso, con motivo de su elevado relieve, y entónces la mayor variedad debia necesariamente existir en los anversos. Desechada esta hipótesis, es necesario buscar otra más convincente, y creemos que no es difícil encontrarla.

Segun hemos expuesto ántes, las oficinas monetales en Roma estaban perfectamente organizadas, con sus jefes y empleados subalternos, como exigia tan gran número de operarios. Conocidas son tambien las operaciones del monetaje, es á saber: que el cuño inferior en donde existia el reverso estaba sujeto al yunque por medio de un espigon cuadrado é inamovible, encima del cual el *suppositor* colocaba con una mano la moneda, y con la otra ponía sobre ella la pieza superior del troquel en donde estaba el anverso, sosteniéndolo, tal vez con unas tenazas, mientras el *malleator* descargaba sobre el aparato violentos golpes hasta quedar acuñada aquella. Es de colegir que al terminar las horas del trabajo, cada *suppositor* cuidaria de depositar la parte movable ó superior del troquel en sitio ó

(1) Los anversos de estas cuatro medallas representadas en los núms. 13, 14, 15 y 16 fueron acuñados en el mismo troquel; los reversos de los núms. 13 y 14 tambien lo fueron con el mismo molde; los reversos de los núms. 15 y 16 pertenecen á diferentes troqueles.

(2) Tambien fueron acuñados en un mismo troquel los anversos de las medallas núms. 20, 21, 22 y 23. Los reversos núms. 20 y 21 son absolutamente iguales; los de los núms. 22 y 23 corresponden á diferentes troqueles.

armario destinado al intento, bajo la vigilancia de los *officinadores* en cada oficina, y que al comenzar de nuevo el trabajo al siguiente día, cada uno de aquellos tomaria indistintamente el primero que le vendria á mano, volviendo á su respectivo yunque, y de ahí el que saliesen diferentes los anversos de los reversos en muchísimas ocasiones, debiéndose á la casualidad, sin duda, que la remesa recibida en Tarragona contuviera ejemplares de bustos duplicados, mientras que en otra remitida á diferente punto se hallarian los reversos repetidos con respecto á los anversos.

Confirma esta conjetura, así como la simultaneidad de la acuñacion de todas estas medallas y la circunstancia de pertenecer á una misma remesa el hallazgo de la Pobla, el que en dos de las medallas antedichas sin embargo de que los anversos fueron acuñados en un mismo troquel, los reversos no sólo pertenecen á diverso cuño, sino hasta los emblemas son diferentes; prueba evidentísima de que en una misma oficina y á un tiempo se acuñaban monedas con distintos reversos.

Hé aquí, pues, que este descubrimiento es importantísimo para la ciencia, como dijimos, en el supuesto que han podido reunirse y compararse hasta treinta y cinco monedas que vienen á demostrar la ligereza con que se ha procedido, sentando un principio que no hemos vacilado en calificar de absurdo, y que ha torturado la imaginacion de los numismáticos todos, no pudiendo conseguir verlo desmentido: y hé aquí tambien la razon por que hemos considerado el descubrimiento de la Pobla de Mafumet de un extraordinario interés para la arqueología, por lo que se relaciona con las costumbres romanas.

Convencidos de que la suspicacia de no pocos les inducirá á sospechar del hecho y sus consecuencias por temor de una superchería, hemos ordenado en un cuadro todas las medallas que hemos podido recoger, y colocado en el punto más visible del Museo Arqueológico de Tarragona, con separacion las iguales de las diferentes, á fin de que puedan ser examinadas y comparadas convenientemente por cuantos quieran cerciorarse, no sólo de la diferencia ó igualdad respectiva, sino tambien de la legitimidad de todas ellas, en atencion á que llevan en sí el sello inimitable de su antigüedad, cabiéndonos la satisfaccion de haber aumentado con un resto comprobante más, los que ya existen en dicho Museo, de grande interés histórico y arqueológico, siendo el que ha dado motivo á este escrito el único, sin la menor duda, que existe de su clase en ningun otro Museo ó coleccion numismática de Europa.

MUSEO ESPAÑOL DE ANTIGÜEDADES.

EDAD ANTIGUA

ARTE PAGANO

NUMISMÁTICA



Bronces de TIBERIO CLAUDIO, en el Museo de Tarragona.